



## **CATÓLICOS EN DEMOCRACIA: DESAFÍOS PARA LA IGLESIA CATÓLICA CHILENA**

**Reinaldo Tan Becerra**<sup>1</sup>. [rtanbec@gmail.com](mailto:rtanbec@gmail.com)

**Resumen:** El presente artículo se presenta y reflexiona sobre la tensión que se produce entre la jerarquía de la Iglesia Católica y el rol de los laicos, en una sociedad chilena crecientemente pluralista.

**Palabras Clave:** Iglesia Católica – Democracia – Jerarquía – Pluralismo.

---

<sup>1</sup> El autor es sociólogo por la Pontificia Universidad Católica de Chile, y candidato a magíster en Estudios Sociales y Políticos Latinoamericanos por la Universidad Alberto Hurtado. Es editor de la revista Encrucijada Americana, del departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Alberto Hurtado.

## I. INTRODUCCIÓN

La Iglesia Católica, su institucionalidad y sus integrantes, han jugado un rol significativo en la sociedad chilena desde la llegada de los primeros españoles en el siglo XVI hasta nuestros días. Ella ha entregado a un gran número de chilenos y chilenas, de diversas generaciones y clases sociales, una religión y con ella una forma de ver e interpretar el mundo, no sólo a través de sus lugares de culto y de misión, sino también a través de sus centros educacionales y de formación universitaria. Además del gran número de servicios sociales que ha prestado y presta en favor de las personas en condición de pobreza y extrema pobreza a lo largo del país. Todo esto la ha constituido en un actor social de importancia para los chilenos, asumiendo ella – quiéralo o no – no sólo el rol religioso que le es propio sino también un rol relevante en la política nacional.

Esto tiene su expresión contemporánea en las palabras del Papa Juan Pablo II: “aun siendo (la Iglesia) de carácter religioso y no social o político, no puede menos que considerar al hombre en la integridad de su ser” (Oviedo, 1990, p. 16). Lo que conlleva para la Iglesia Católica asumir un rol político, el cual ella autorregula conforme su misión religiosa. En palabras de Monseñor Carlos Oviedo, sobre la realidad chilena, “a la Iglesia jerárquica (le) incumbe lo político en su núcleo moral, y no... lo político partidista en cuanto opinable o, como suele decirse, “contingente”, que es tarea de los laicos como ciudadanos por derecho propio.” (Oviedo, 1990, p. 16).

Con esto se establece – o mejor dicho se recuerda – desde la Iglesia jerárquica, una división de aguas en el quehacer de la Iglesia Católica en el ámbito político entre la jerarquía eclesial (el Papa, los obispos y sacerdotes) y los laicos. Abriendo, y legitimando desde la institucionalidad religiosa católica, un amplio espacio de ejercicio del pluralismo para los laicos, ejercicio de “libertad y responsabilidad personales, lo lógico y natural será que tengan opciones distintas y militen bajo banderas diversas. Este sano pluralismo político de los católicos es legítimo y conveniente.” (Oviedo, 1990, p. 19). Esto con ciertos límites, que la Iglesia jerárquica establece como necesarios para el actuar político de los católicos: la legítima libertad de los ciudadanos católicos se encuentra en el elegir entre

aquellas opiniones políticas que son compatibles con la fe y la ley moral natural, respondiendo de mejor forma al bien común (Congregación para la Doctrina de la Fe, 2003, n.3).

Este caminar orientador de la jerarquía eclesial se ve fuertemente tensionado en el Chile contemporáneo, en el cual predomina un escenario de creciente autonomía personal (PNUD, 2002, p. 189), acompañante del pluralismo valórico religioso que se despliega para todos los chilenos, católicos y no católicos. Lo que nos lleva a encontrarnos con una doble tensión para la Iglesia Católica: la necesaria inclusión de los laicos en la política, con toda la potencialidad de un entorno democrático en aumento, va acompañada de una inevitable reintroducción al interior de la Iglesia de nuevos espacios de participación. Portadores estos de una redefinición de la jerarquía y de los laicos, particularmente en materia de toma de decisiones, y una pérdida de influencia de la jerarquía en la orientación política de los laicos. En el marco del pluralismo, la opinión de la jerarquía eclesial es una más dentro de otras que compiten por el bien común.

La democracia está tensionando el quehacer eclesial interno: reintroducción de la democracia al interior de la estructura eclesial, y cuestionamiento a las orientaciones políticas de la jerarquía a los laicos.

## **II. PRESBITEROS, CATÓLICOS Y DEMOCRACIA.**

Para comprender el funcionamiento de la Iglesia Católica en relación al sistema político es necesario describir el rol de dos actores eclesiales fundamentales, que configuran su devenir, tanto dentro como fuera de ella, estos son: la jerarquía y los laicos.

La jerarquía, es la cabeza de la Iglesia Católica. Ella tiene tres funciones fundamentales, definidas por la propia Iglesia: ser profeta, facultad para hablar en nombre de Dios; sacerdote, función ministerial, sacramental; y rey, gobierno de la Iglesia (Dooner, 1988, p.48). Al tener la facultad de hablar en nombre de Dios “se convierte automáticamente en un actor legitimador de valores” (Dooner, 1988, p.48). Al ser

sacerdote, “aparece como administrador de recompensas y manipulador de símbolos” (Dooner, 1988, p.48); y como rey, refiere a la autoridad, poder, que ejerce al interior de la Iglesia. Esto confiere, y refuerza, el poder que tiene el clero al interior de la Iglesia. Es de gran importancia indicar que la jerarquía no se ocupa de los asuntos temporales de los hombres.

Por otro lado, los laicos son “... todos los fieles cristianos, a excepción de los miembros que han recibido un orden sagrado y los que están en estado religioso reconocido por la Iglesia... El carácter secular es propio y peculiar de los laicos... A los laicos pertenece por propia vocación buscar el reino de Dios tratando y ordenando, según Dios, los asuntos temporales. Viven en el siglo, es decir, en todas y a cada una de las actividades y profesiones, así como en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social con las que su existencia está como entretejida.” (Pablo VI, 1964, n. 31). Es importante indicar que los laicos, al igual que la jerarquía, son partícipes del “oficio sacerdotal, profético y real de Jesucristo” (Juan Pablo II, 1988, n. 14) pero en menor grado que los presbíteros, quedando los laicos subordinados a éstos. “Los obispos gobiernan como vicarios y herederos de Cristo las Iglesias particulares que les han encargado... Este poder, que personalmente poseen en el nombre de Cristo, es propio, ordinario e inmediato, aunque su ejercicio final debería estar regulado por la autoridad suprema, y... de acuerdo a la utilidad que tenga para la Iglesia y para los fieles, puede ser circunscrito a ciertos límites” (Sanders, p. 49, citado en Dooner, 1988).

Estas dos definiciones colaboran en la comprensión del funcionamiento de la Iglesia Católica en su interior como con el resto de las sociedades donde ella se encuentra. Los asuntos temporales, “vivir en el siglo”, son propios de los laicos, ese es su terreno. Los temas trascendentales, son propios de los presbíteros: el Papa, los Obispos y los sacerdotes. Ejemplo de lo recién expuesto, en materia política, es la siguiente cita: “los Pastores tienen el derecho y el deber de proponer los principios morales también en el orden social; “sin embargo, la participación activa en los partidos políticos está reservada a los laicos” (Juan Pablo II, 1988, n. 69, citado en Congregación para la Doctrina de la Fe, 2003, n.1).”

Pero esta estructura de funcionamiento de la institución eclesial supone subordinación de parte de los laicos a una superioridad sacerdotal, quienes definen las bases que enmarcan el espacio del accionar político de los laicos. Los cambios vividos por la sociedad chilena en los últimos 40 años ponen en entredicho este supuesto, redefiniendo los laicos su relación con la jerarquía y con la Iglesia.

La sociedad chilena ha transitado desde una sociedad donde predominaba una sola cultura – un solo conjunto de normas y valores, un solo modo de ver la vida – a una pluralidad cultural. La tradicional sociedad chilena, caracterizada por una fuerte presión social que anulaba todo comportamiento disonante con aquellos legitimados por la cultura predominante, ha dejado de existir (Poblete, 1967, 529). “La autoridad ya no es aceptada sin discusión; se desea participar en la fijación de las metas, dialogar, discutir los problemas antes de aceptarlos” (Poblete, 1967, 529), existen diversas soluciones para los problemas provenientes de las distintas concepciones de la vida (Poblete, 1967, 529). Hoy nos encontramos con el predominio de la autonomía personal por sobre la comunidad, pérdida de autoridad de las tradiciones y el aumento de alternativas en los modos de vida, los cuales han conllevado a un proceso de individuación en la forma de construcción del proyecto personal de vida: uno define por sí mismo las elecciones, valores y relaciones que van armando su proyecto de vida (PNUD, 2002, p. 189). Esto acompañado de un proceso de democratización desde los comienzos de los noventa que refuerza, desde lo político, la importancia del individuo en la sociedad. Somos testigos de la instalación del pluralismo y con él de la emergencia de diversos sistemas de valores y cosmovisiones (Berger & Luckmann, 1996, 19).

Esta potencia de autonomía, radicada en el pluralismo y la individualidad, posibilitadas por el despliegue del mercado y de la democracia, abre las puertas a diversas formas de ver e interpretar el mundo, las cuales concuerdan en menor o mayor grado con las formas institucionalizadas de cosmovisión preexistentes en la sociedad chilena. En particular con aquellas ancladas en la religión, a las cuales se les atribuye mayor estabilidad y permanencia dentro de la sociedad.

Para la jerarquía católica chilena el hecho social del pluralismo es acogido como una oportunidad, pero no exenta de tensiones para ella. Esto lo podemos constatar en una de las declaraciones públicas del Comité Permanente de la Conferencia Episcopal de Chile, CECH (2005), principal organismo del obispado católico chileno:

La democracia ofrece un marco más propicio a la aspiración de ver verificada en la convivencia social el pluralismo, el respeto y la amistad cívica. Con todo, tal aspiración no puede significar el desconocimiento de los principios morales que descansan en la naturaleza y dignidad de la persona humana y que son reflejo, así lo creemos, de la sabiduría de Dios. La Iglesia Católica siempre proclamará esta verdad, a la cual sus miembros no quieren ni pueden renunciar.

El escenario social presentado lleva a los laicos a una redefinición de sus capacidades sacerdotales, proféticas y de reinado, otorgadas por Dios a través de la Iglesia en el sacramento del Bautismo. Lo cual lleva a una revaloración de los laicos en cuanto sus capacidades de ser voceros de Dios, administradores de su propia salvación, y co-gobernantes de la Iglesia junto a los presbíteros. Esto redefine la estructura eclesial, desde los laicos, redefiniendo la relación con la jerarquía.

Este proceso no deviene, para los laicos, en una pérdida de la creencia en Dios sino en un acercamiento a él, posibilitado por el desarrollo de una religiosidad más íntima y personal, no centrada en mediadores institucionales. Lo cual manifiesta una devaluación de la jerarquía en cuanto sus funciones.

La autonomía de los laicos, en materia política, es profundizada a nivel de definiciones fundamentales privativas de la jerarquía eclesial. Esto abre un cuestionamiento al “rayado de cancha” establecido desde la moral natural por la jerarquía, la naturaleza de ésta, y su validez para sí y para el resto de la sociedad, desde la contingencia haciendo sujeto de discusión aquello que, para la jerarquía, es indiscutible. La jerarquía requiere “bajar” de su tiempo trascendente a la contingencia propia de los laicos, ya que estos han entrado a definir lo que era inalterable en cuanto la ley natural.

Desde el punto de vista de la jerarquía, esta nueva actitud de los laicos ha colocado asuntos inicialmente “indiscutibles” y monopolizados por la jerarquía en un espacio público

donde predomina –eso se dice- el arbitrio democrático y subjetivo. En otras palabras, ha dado paso a un creciente proceso de politización. La respuesta de los presbíteros ha sido dura “... la conciencia cristiana bien formada no permite a nadie favorecer con su voto la realización de un programa político o la aprobación de una ley particular que contengan propuestas alternativas o contrarias a los contenidos fundamentales de la fe y la moral.” (Congregación para la Doctrina de la Fe, 2003, n. 3).

Puntos críticos de ser tratados en el ámbito político, para la Iglesia Católica son el derecho al aborto, a la eutanasia, al divorcio, al matrimonio homosexual, entre otros (Congregación para la Doctrina de la Fe, 2003, n. 4). Y por otro lado, salvaguardar el derecho a la libertad religiosa, a una economía al servicio de las personas y del bien común, justicia social, entre otros (Congregación para la Doctrina de la Fe, 2003, n. 4). Este es espacio de desencuentro, en materia de moral sexual y matrimonial; y de encuentro, en cuanto diversidad religiosa y defensa de la justicia social.

### **III. OPORTUNIDAD PARA LA IGLESIA CHILENA EN TIEMPOS DE DEMOCRACIA Y PLURALISMO**

La Iglesia Católica chilena tiene, durante gran parte del siglo XX, una larga trayectoria de compromiso social que ha dejado huella en la catolicidad de los chilenos. Su quehacer religioso ha estado fuertemente ligado a la justicia social. Este es una oportunidad de renovación de la relación entre laicos y jerarquía. Ejemplo de esto es la opinión presentada en una entrevista por el Presidente de la CECH, Monseñor Alejandro Goic en relación al nivel del salario mínimo en Chile: “la doctrina de Cristo es muy clara en esto (en la pobreza). Primero, hace falta una conversión del corazón, ponerme en el lugar del pobre, en el lugar del más necesitado y preguntarme si podría vivir con mi esposa o mi hijo con 120 mil pesos.” (Canal 13, 2007). De aquí surge la propuesta de un “salario ético”, agosto 2007, el cual busca mejorar las condiciones de vida de las familias más pobres del país.

Si la Iglesia Católica chilena, a través de su jerarquía, apuesta a que su eje de servicio sea la justicia social, posibilitará un espacio de encuentro y colaboración entre los

laicos y la jerarquía, que no sólo colaboraría en la disminución de la tensión intraeclesial, también posibilitaría un mayor impacto político de la Iglesia en materia de problemas sociales.

Pero queda pendiente el desafío de la pluralidad valórica y religiosa, situación que representa una novedad para la Iglesia, dialogar con una diversidad que demanda un trato de iguales y que busca reconocimiento en sus diversas verdades. En esto una oportunidad es el diálogo en cuanto pluralismo religioso, reconociendo el aporte que realiza cada religión y religiosidad: "...cada una de las religiones más importantes del mundo tiene un don especial que ofrecernos. Es decir, cada una es única y ofrece una contribución vital y tal vez irremplazable a la experiencia y entendimiento de las personas de otras creencias. Ningún creyente religioso tiene el derecho de decir: *"Nuestra religión es completa en sí misma, en el sentido de que no tenemos nada significativo que aprender de las demás."* Esto se aplica tanto a los cristianos como a los no-cristianos." (Cisoc-Bellarmino, 2008)

El desafío para la jerarquía de la Iglesia Católica, y para los católicos, es grande: posibilitar un diálogo nutritivo entre ambas partes, para lo cual la justicia social es una oportunidad para no anular la pluralidad existente, y posibilitar el diálogo en un terreno común para la jerarquía y los laicos, católicos y no católicos; pero no suficiente. Esto nos lleva inevitablemente, considerando lo ya expuesto, a la estructura jerárquica de la Iglesia Católica y a hacer la pregunta organizacional ¿Es capaz de dar respuesta al desafío de la democracia y el pluralismo valórico y religioso la actual estructura de la Iglesia sin perder lo que es fundamento y sentido para ella? ■

## BIBLIOGRAFÍA

- Berger, P. & Luckman, T. (1996, invierno). Modernidad, pluralismo y crisis de sentido [Versión electrónica]. *Estudios Públicos*, 63, 19.
- Canal 13, (2007, Agosto). Monseñor Goic y desigualdad social: "Hay una deuda pendiente". Extraído el 14 de Diciembre de 2007, desde <http://teletrece.canal13.cl/t13/html/Secciones/Entrevistas/311493.html>
- Cisoc-Bellarmino. (2008, Abril) La Misión como diálogo [Versión electrónica]. *Boletín Pastoral*.
- Conferencia Episcopal de Chile, CECH (2005). Una democracia con valores. *Comité Permanente de la CECH*. Santiago Extraído el 16 de Mayo, 2007, desde <http://www.iglesia.cl>
- Congregación Para La Doctrina De La Fe (2003). “*Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política*” [Versión electrónica], n.3.
- Dooner, P. (1988): “*La Iglesia Católica y el futuro político de Chile*”. Cisoc-Bellarmino. P. 48
- Juan Pablo II (1988):  
“*Christifideles Laici*”. Exhortación Apostólica Post-Sinodal Sobre vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el Mundo [Versión electrónica], n.14  
“*Christifideles Laici*”. Exhortación Apostólica Post-Sinodal Sobre vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el Mundo [Versión electrónica], n.69. Citado en Congregación Para La Doctrina De La Fe (2003). “*Nota doctrinal sobre algunas cuestiones relativas al compromiso y la conducta de los católicos en la vida política*” [Versión electrónica], n.1.
- Oviedo, C. (1990) “*Los católicos y la política*”. Santiago de Chile, p.19
- Pablo VI (1964): “*Lumen Gentium*”. Constitución Dogmática sobre la Iglesia. Concilio Vaticano II [Versión electrónica], n.31
- Poblete S.J., R. (1967, noviembre). Santiago ¿Provincia Católica? Mensaje (*Número especial*), 164, 529.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD (2002). *Desarrollo Humano en Chile 2002* [Versión electrónica]. Santiago de Chile, p.189.
- Sanders, T: “*The Chilean Episcopate*”. Citado en Dooner, P. (1988): “*La Iglesia Católica y el futuro político de Chile*”. Cisoc-Bellarmino, p. 49



**Revista Encrucijada Americana. Año 2. N° 1. Otoño-Invierno 2008**  
**Universidad Alberto Hurtado**  
**Departamento de Ciencia Política y Relaciones Internacionales**  
Cienfuegos 46 "A", 2° Piso, Santiago, Chile. Teléfono (56-2) 889 7476. Email:  
[américa@uahurtado.cl](mailto:américa@uahurtado.cl)